

que mas daño nos haga, que cumplir nuestros deseos.

CCLXXI. Desta manera, como vio Dios lo poco que sabemos, i quan a ciegas andamos en todo, quiso que le dejásemos a él el cuidado de todo, i que nosotros tuviésemos la culpa, si quisiésemos otra cosa.

CCLXXII. I si queriendo nosotros, o no queriendo, se ha de hacer, lo que el governador deste mundo manda i ordena, mejor es que de nuestra voluntad, alegrés i de buena gana recibamos lo que nos da, que recibirlo por fuerza, llorando, i de mala gana.

CCLXXIII. Ciertamente todo hombre, verdadero amigo de Dios, alegre i contento obedecerá a sus leyes i voluntad, como a leyes de tan amado amigo.

CCLXXIV. La principal manera pues para ser su amigo, es hacer lo que él manda. I así dice Christo: *a Vosotros fereis mis amigos, si hicieredes lo que yo os mando.*

DE

*r* AD. Deja a Dios tu cuidado, dice David, (Psalm. 54. v. 23.) que él te mantendrá, porque por el de las cosas, que va tan poco en ellas, nos descuidamos en lo que tanto nos importa. Mira tambien, dice Christo, (Matth. c. 6. v. 26.) a los pajaros, a los quales no

falta mantenimiento, quanto mas a los hombres: todo esto es para quitarnos la demasiada solitud de las vanidades; i que solo pensemos en como serviremos a Dios, que tanto bien nos hace en mandarnos que no estemos congojotos por lo que avemos de comer o vestir.

## DE CHRISTO.

CCLXXV. EL pacificador i redemidor del linage humano con Dios, i el autor de nuestra salud es JESV-CHRISTO, hombre i Dios unigenito, hijo de Dios omnipotente: el qual aviendo misericordia de nosotros, envió a su hijo unigenito, que tomáse carne humana, i padeciése por redemirnos; pues de hijos nos aviamos hecho enemigos, no sin gran daño nuestro, desobedeciendo a Dios padre i hacedor nuestro.

CCLXXVI. No se puede imaginar mal mas pestilencial i dañoso, que por el pecado apartarnos de Dios, que es fuente manantial de todo bien, trocando vida eterna i alegre por muerte perpetua i amarga.

CCLXXVII. Entre todas las otras cosas, a que vino CHRISTO al mundo, fue principalmente a enseñarnos el camino derecho, por el qual aviamos derechos de ir a Dios, sin apartarnos dél, ni el ancho de un cabello.

CCLXXVIII. Este camino él le mostró i descubrió con su doctrina, i con el exemplo de su vida le desembarazó i hizo cierto.

CCLXXIX. La humana sabiduria, que es lo que los hombres saben, si se coteja con la religion, que es sabiduria para servir a Dios, es cieno i pura locura.

Qual-

*r* AD. De manera que yendo por él, en ninguna manera podemos dejar de entrar en el cielo, morada de los sanctos, gloria eterna, salud i bien perpetuo de todos.

CCLXXX. Qualquiera cosa grave, prudente, sabia, pura, santa, religiosa, i todo lo que con admiracion i gran contentamiento de todos se lee acerca de los sabios gentiles, i todo lo que dellos se loa, depren- de i encarama hasta el cielo; esto todo mas puro, i mejor claro i desembarazado se halla en nuestrá fe. 1

CCLXXXI. Conocer esta sabiduria es perfecta sa- biduria; vivir conforme a esta, es perpetua virtud: i ninguno verdaderamente la conoce, que no sea ver- daderamente sabio i verdaderamente virtuoso.

CCLXXXII. La vida de CHRISTO manifiesta su bondad humana, los milagros declaran la omnipo- tencia de su divinidad, i su lei la celestial sabiduria:

CCLXXXIII. Para que en la bondad aya exem- plo de imitarle, i de la autoridad fuerza para obedecerle, i de la sabiduria se para crearle.

CCLXXXIV. La bondad hace que le amemos, la magestad que le honremos, i la sabiduria que lo cre- amos. 2

CCLXXXV. Si alguno considerare lo que CHRIS- TO manda, hallará, que todo es para nuestro prove- cho,

1 AD. Porque cierto los an- tiguos, por sabios que fueron, i curiosos de entender las cosas, como solamente les guia- va la razon natural, i para esta tenian por contrapeso las perturbaciones i vicios, i ca- recian de lumbre de fe, ningun- na cosa dixerón, que puntual- mente nos enseñasse, que cosa era bienaventuranza, ni como aviamos de ser salvos. I como esta doctrina sea la principal,

de la qual ellos carecieron: allende del fumo bien que nos enseña, que es Dios, mas lar- gamente, que ellos, declara lo que toca a virtud.

2 AD. Porque es tan buen- no, que es el fumo bien, i a todos hace bien: tiene tanta magestad, que en el sér repre- senta todo lo visible i invis- ble: es tan sabio, que todo lo sabe: i así solo es el que ha de ser amado, adorado i creído.

cho, de manera que ninguno le creerá, sin que sien- ta el gran bien, que dello recibe.

CCLXXXVI. Como no ai cosa mas alegre al hombre, que el confiarse todos dél, así ni a Dios: del qual ninguno piensa bien, que con temor se con- fia dél.

CCLXXXVII. El fundamento de nuestrá salud es confessar tres personas i un solo Dios verdadero: i que el PADRE no procede de otro, i que el HIJO CHRIS- TO, redentor nuestro, procede del Padre, i el ES- PIRITV SANCTO de entrambos a dos, i todos tres un DIOS, sin el qual ninguna cosa hacemos ni pensa- mos, que pueda ser buena.

CCLXXXVIII. El verdadero honrar a Dios es limpiar el alma de las enfermedades i malos deseos, i transformarnos en su semejanza lo mejor que pudie- remos, para que seamos limpios i sanctos, como él lo es; no tengamos odio con nadie, i procuremos apro- vechar a todos. 1

CCLXXXIX. Quanto mas te apartares de las co- sas humanas, i te llegares a las divinas, tanto mas vi- virás vida santa i divina.

CCXC. Desta manera Dios te tendrá por su deu- do i pariente, pues tomó nuestrá humanidad, i se hi- zo hombre como nosotros; i como su verdadero i fraternal templo, habitará en ti, que este tal tem- plo

1 AD. Es tan suave i tan fa- cil de cumplir la lei de Dios, que toda ella se resuelve en so- las dos cosas, conviene a sa- ber, en amar a Dios i a nuestro proximo. Quien pues no vivirá conforme a esta lei, pues por

cumplirla se nos ha de dar la gloria eterna, i por quebran- tarla el infierno sin fin. Ame- mos, pues tanto nos va; que amar es cosa sabrosa, i abor- recer trae consigo el tormen- to.

plo ama él mas que a los de piedra i de metal. <sup>1</sup>

CCXCI. *El templo de Dios es sancto*, dice sant Pablo, <sup>2</sup> *el qual sois vosotros.*

CCXCII. Tan gran huesped ha de conservar con virtud; i no se ha de echar con el sucio hedor de los pecados.

CCXCIII. Las obras todas, que acá hacemos, aunque sean buenas, no lo son, sino se hacen por Dios i se enderezan a él, como a verdadero remunerador.

CCXCIV. I porque sepas, que en ninguna parte puedes esconderte, para ofenderle, sabe que donde quiera está, i que todo lo vee; ninguna cosa se le encubre, entiende tus pensamientos, i es testigo i juez de todo quanto haces i piensas: por tanto reverencia-le, para que no solamente no hagas cosa mala, pero ni aun te passe por pensamiento. <sup>2</sup>

CCXCV. El amor, que has de tener a Dios, ha de ser desta manera, que a su honra i gloria estimes en mas, que a todas las honras, i provechos que oviere en esta vida, i ninguna cosa aya, que no la antepongas, a su servicio: ca ser deshonrado por su honra, será gloria tuya.

CCXCVI. I como el amigo se huelga i deleita con

<sup>1</sup> AD. Pues nosotros somos los que Dios llama (II. ad Corinth. c. 6. v. 16.) verdaderos templos suyos, no seamos tan malos; que aviendo de posar en nosotros tan gran señor, por el pecado le echemos fuera, i nos hagamos cueva de ladrones.

<sup>2</sup> I. ad Corinth. c. 3. v. 17.

<sup>2</sup> AD. Cosa es de burla,

que busquen los malos lugares secretos, porque los hombres no los condenen, como si ellos oviesen de ser los jueces; i que piensen que no los vee Dios, trayendole consigo por testigo i juez. Por lo qual no se ha de hacer cosa en secreto, que no pueda parecer en publico, pues que de qualquier manera es publica a Dios.

con la memoria de su amigo, así tu, como verdadero amigo de Dios, te debes regocijar i alegrar en acordarte de su inmensa bondad; i así por el consiguiente tendrás por muy amable, i estarás de gana, en lo que tocáre a su servicio.

CCXCVII. Todas las veces que oyeres nombrar a Dios, ofrezcase a tu anima una cosa mayor i mas admirable, que tu humano entendimiento puede comprehender.

CCXCVIII. Lo que dél i de las cosas divinas se dice, oyelo, no como cosa humana, sino con gran reverencia i admiracion.

CCXCIX. De Dios no juzgues locamente, o de lo que hace, no hables sino con reverencia i temor. <sup>1</sup>

CCC. Gran desacato i menosprecio es (el qual no puede caber, sino en muy malos) usar de la sagrada Escritura en otro sentido <sup>2</sup> de lo que ella tiene, profanizandola, i volviendola de las cosas muy altas, que trata, a niñerías, palacios, motes, i pasquines.

CCCI. Que cierto es echar cieno sobre la medicina, que está para dar salud; pues usar de sus autoridades torpe i feamente es cosa abominable i maldita.

CCCII. Porque todo lo que en la sagrada Escritura ai, es todo sanctissimo: i así conviene, que con gran reverencia se reciba en el alma.

H 2

Es-

<sup>1</sup> AD. Si sant Pablo nos manda, (Ad Rom. c. 2. v. 1. 2. 3.) que no juzguemos de otro, sino queremos ser juzgados, porque Dios es el que lo ha de juzgar todo; quien ha

de aver tan loco, que quiera juzgar de las cosas de Dios, las cuales sino es él, ninguna criatura humana, ni celestial, puede entender? <sup>2</sup> Concil. Trid. sess. 4. ca. 1.

CCCIII. Está atento i con devocion en los officios divinos, cierto que todo lo que allí vees i oyes, es sanctísimo, i que representa aquella immensa magestad de Dios, a la qual adorar es cosa facil, i comprehenderla imposible.

CCCIV. De manera que pienses, que en aquella divina sabiduria están escondidas cosas mas altas, que pueda alcanzar ninguna fuerza de ingenio humano. <sup>1</sup>

CCCV. I si reverenciamos los dichos de los sabios, que no entendemos, con quanta mayor razon devemos reverenciar los divinos, que aun los sabios no alcanzaron?

CCCVI. Todas las veces que oyeres nombrar a JESV-CHRISTO, tantas veces se te acuerde del grande amor que nos tiene, i las mercedes que nos hace, i el acordarte dél te sea suave i lleno de alegría i acatamiento.

CCCVII. Quando oyes llamar a CHRISTO piadoso, manso, omnipotente, levanta tu espiritu en contemplacion desto, i suplicale, sea tal contigo, qual le oyes nombrar: como quando le oyes decir *omnipotente*, que lo muestre en ti, haciendote de malo bueno, de enemigo hijo, de no nada algo: i quando le llamaren *terrible*, que espante a los que te espantan.

Quan-

<sup>1</sup> AD. Por donde si grandes podian comprehender: de personas, i que trabajaron mucho en los estudios, han caído feamente, ha sido por atreverse a querer entender los mysterios de Dios, i tratar dellos, pareciendoles, que todos los

CCCVIII. Quando le llamas *señor*, mira que le sirvas: quando *padre*, mira que le ames, i te hagas hijo digno de tan grande padre. <sup>1</sup>

CCCIX. Ninguna cosa ai en todo lo criado, por baja que sea, que si miras qual es, i las fuerzas i virtudes que tiene, no te ponga en gran admiracion, <sup>2</sup> i por ella conozcas el sumo poder de Dios. <sup>2</sup>

CCCX. No comiences cosa, sin primero pedir el ayuda de Dios: porque él, pues están en su mano los comienzos i fines de las cosas, los dará, como las pides, a las cosas que en su nombre comenzares.

CCCXI. Aviendo de hacer algo, considera el fin; i despues que lo ovieres comenzado con buen consejo, descuidate del suceso. <sup>3</sup>

CCCXII. Despues i antes de aver hecho esto, confiate de aquel, en cuyo poder están los sucesos de las cosas.

CCCXIII. I pues toda la religion i amor, que a Dios tenemos, tiene su fuerza acá en lo mas interior de nuestras entrañas; procuremos, que quando le hacemos oracion, no sea con los labios solamente, sino que estemos en ella enteros con alma, pensamiento i gesto, para que todo conforme con lo que hacemos.

Por-

<sup>1</sup> AD. Ca no es razon, que siendo tu mal siervo, sea contigo liberal señor; i siendo mal

hijo, que te haga regalos, como a bueno: porque de otra manera no avria diferencia entre el bueno i el malo.

<sup>2</sup> AD. Pues no basta a criar una florecita todo el poder de todos los hombres; quanto mas

otras muchas i grandes cosas, donde Dios, como en todo, muestra su infinito poder.


<sup>3</sup> AD. El hacer la cosa con consejo i parecer ageno, muestra la prudencia del que la hace, i adivina el buen fin que tendrá: i si por otra cosa no sucede, como se pensó, escusa de culpa al que tomó consejo, pues hizo en sí lo que devia.

CCCXIV. Porque es aborrecido de las respuestas del cielo, el que <sup>a</sup> descuidadamente hace la obra de Dios. <sup>1</sup>

CCCXV. Si en el tañedor es fea cosa, que diga él uno, i otro su vihuela, mui mas fea es, que quando hablamos con Dios, nuestra lengua diga uno, i el alma piense otro.

CCCXVI. Nuestros deseos sean buenos i dignos de pedirlos a Dios; i procuremos que no sean vanos, porque no ofendan a la suma sabiduria. <sup>2</sup>

### DEL COMER.

CCCXVII.  Vando comieres, acuerdate quan grande es el poder de Dios, que de no nada hizo todas las cosas: acuerdate asimesmo de su sabiduria i benignidad, que las sustenta para nuestro servicio, apacentando con ellas aun a los que le ofenden. <sup>3</sup>

#### Con-

<sup>a</sup> *II. Paral. 24. 5. I. Esd. 4. 22.* dan nuestras malas demandas los hombres, que Dios, que es el que las ha de condenar.

<sup>1</sup> *AD.* Por este consejo se declara aquella auctoridad de la sagrada Escritura: (*Matth. c. 7. v. 7.*) *Pedid, i daros han; llamad, i abriros han la puerta:* porque como no pide, el que no sabe lo que pide, ni lo pide con atención, así no le dan lo que demanda.

<sup>2</sup> *AD.* Todo lo que pidieremos a Dios en secreto, sea tal que pueda pedirse sin vergüenza delante de los hombres: i así será licito i justo todo lo que demandáremos: porque es tan grande nuestra necesidad, que huimos mas, que entien-

dan nuestras malas demandas los hombres, que Dios, que es el que las ha de condenar.

<sup>3</sup> *AD.* O grande humanidad de Christo, redentor nuestro, que *alumbra*, como dice el Evangelista, (*Matth. c. 5. v. 45.*) *con su sol igualmente a los buenos i a los malos;* que con un mesmo manjar igualmente sabroso a todos sustenta a los unos i a los otros, desefo que los malos se conviertan a él, por el bien que reciben, no mereciendole; i los buenos cada dia serviendole mas, se hagan dignos de tales beneficios.

CCCXVIII. Considera tambien, quando comes, quan gran cosa es, que para tanto numero de gentes i animales aya cada dia mantenimientos tan ciertos, que nunca faltan; conservandonos todas las cosas que crió para nuestra sustentacion, que no perezcan, ni se acaben: lo qual es proprio i natural dellas, si Dios las dejasse.

CCCXIX. Asimesmo considera, como ningun saber, ni de hombres, ni de angeles, no solamente no podria hacer esto, mas ni aun podria entenderlo.

CCCXX. Así que pues sabes, que vives i sustentas la vida con los bienes que él da, considera quan aborrecible ingratitud feria, i quan gran locura, que ofasses tener enemistad con aquel, por cuyo beneficio vives; que sino quisiesse, no vivirias mas.

CCCXXI. Todo lo que a la mesa se dixere, sea casto, limpio, cuerdo i santo, qual es aquel, entre cuyos dones entonces estás.

CCCXXII. I pues en la mesa vees la suma bondad i liberalidad de Dios, que con sus manjares te sustenta, mira que en ella no hables mal de nadie, ni lo consientas a otro.

CCCXXIII. Por lo qual es cosa insufrible, que afees i ensucies aquel lugar con decir mal de tu proximo, en el qual Dios se muestra contigo tan bueno, que te da con que passes la vida.

CCCXXIV. Lo qual aun no ignoraron los gentiles, careciendo de verdadera lumbre, los quales por esta causa llamaron a la mesa sagrada, alegre i festiual: en la qual decir, o hacerse alguna cosa fea, era tenido por gran maldad.

CCCXXV. I pues Dios omnipotente tiene tan gran